

SOMALIA: PIRATERÍA Y TERRORISMO

Andrés GACIO PAINCEIRA



Introducción



¿AY conexiones directas entre los diferentes grupos de piratas y la insurgencia somalí?; ¿va el dinero de los rescates que consiguen los piratas a los bolsillos de grupos como Al-Shabab (1) o Hizbul Islam? Tanto en el ámbito civil como en el militar, analistas y oficiales de inteligencia y de estado mayor que trabajan con el tema de la piratería han especulado sobre los posibles nexos de unión y la convergencia entre ambos fenómenos. No es raro encontrar en la prensa escrita o en Internet artículos que tratan sobre las posibles conexiones o cooperación entre los piratas somalíes y los grupos extremistas islamistas como Al-Shabab.

Lo que parece cierto es que hay una tendencia más o menos generalizada a establecer vínculos entre la piratería en aguas de Somalia y todo el entramado que la sostiene con los grupos radicales antes mencionados, y por extensión con el terrorismo internacional de Al Qaeda, dada la relación existente entre Al-Shabab y Al Qaeda.

A lo largo de este artículo daré mi opinión e intentaré contestar las preguntas arriba mencionadas, basándome en el análisis de las actividades de los grupos de piratas que operan en las costas de Somalia y también en los objetivos y las formas de actuación conocidas de los grupos insurgentes. Resaltaré las diferencias que a mi juicio hay entre los piratas somalíes y los grupos radicales islámicos que luchan para derrocar al gobierno de Somalia.

Pero igual que no se va del negro directamente al blanco sin pasar por la escala de grises, las respuestas a esas preguntas no podrán ser del tipo «sí» o

(1) Al-Shabab está considerado como grupo terrorista por Estados Unidos desde febrero de 2008 y algunos de sus miembros figuran en su lista de terroristas más buscados.



Localización de embarcaciones en la costa somalí. (Foto: A. Barrada Ferreiros).

«no». Se sospecha que podría haber ciertas conexiones entre los grupos insurgentes y los piratas, fundamentalmente de tipo económico, pero, aun en el posible caso de que en ciertas ocasiones parte del dinero recaudado por los piratas en algún secuestro haya ido a las manos de algún grupo radical, eso no significaría que los grupos radicales estén financiados por los piratas ni que los piratas defiendan la causa islamista radical; ni siquiera que los unos se sustenten o estén subordinados a los otros.

Las raíces del problema de la piratería en aguas de Somalia

Es bien conocido que los grupos de piratas que operan en las costas de Somalia lo comenzaron a hacer al amparo de la anarquía imperante en el país y la inexistencia de un gobierno central efectivo desde que el dictador Mohamed Siad Barre fue derrocado por los señores de la guerra en 1991. A pesar de que en Somalia, a diferencia de otros países también en conflicto, coexiste una serie de factores unitarios como lengua, cultura y religión, que son comunes y por tanto deberían ser nexos de unión de todos los somalíes, la verdad es que desde la caída del dictador el caos se instaló en el país y facilitó que los señores de la guerra aliados con oscuros entramados montados en terceros países comenzasen a vender licencias de pesca de dudosa legalidad a multitud de

armadores y compañías pesqueras principalmente de la Unión Europea y Asia. Al amparo de estas licencias, desde la década de los 90 multitud de buques pesqueros comienzan a actuar en las ricas aguas somalíes en busca de especies como el atún, la langosta y otras. Adicionalmente, fueron tradicionales las quejas somalíes por los vertidos incontrolados al mar, ya fuera de éstos o de otros buques. La carencia de una armada somalí o de guardacostas para la vigilancia del mar, producto de los años de guerra y de la inexistencia de un gobierno estable, favoreció estas conductas ilícitas. La entrada de todos estos buques extranjeros fue el detonante de una serie de conflictos de intereses con los pescadores somalíes que solían pescar artesanalmente en sus aguas territoriales y no podían competir con estas grandes flotas procedentes de terceros países.

Hacia el fin de la década de los 90 se formaron grupos de pescadores somalíes y milicianos armados, que con nombres tan rimbombantes como «Guardacostas Somalíes», «Guardacostas Nacionales Voluntarios» y algún otro, intentaron echar de sus aguas territoriales o capturar aquellos barcos extranjeros que invadían sus aguas amparados en la falta de gobierno y en la susodicha falta de control en la mar.

Amparados en lo fácil que resultaban estas capturas y los cobros de ciertos rescates iniciales que comenzaron a pedir para liberar a aquellos primeros barcos secuestrados, esta actividad comenzó a crecer de forma desproporcionada hasta llegar a lo que es hoy en día, con grupos de piratas perfectamente



Armamento y munición de distinto calibre incautados a piratas somalíes.

organizados y estructurados, que han mejorado su armamento y equipo y no sólo usan lanzagranadas RPG y fusiles AK 47, sino GPS y teléfonos por satélite para sus acciones delictivas.

Cuando comenzaron a operar, y aún continúan hoy en día en ciertas zonas de Somalia, eran vistos como modernos Robin Hood, que robaban a los ricos para dárselo a los pobres. En un país donde la pobreza y la hambruna hacen que dos tercios de la población dependan de la ayuda humanitaria para subsistir, en ciertos pueblos de las costas norte y este de Somalia el que un hijo se haga pirata es un seguro de que su familia no pasará hambre. Y todo ello a pesar de la oposición de los ancianos jefes de los clanes tradicionales somalíes que condenan la piratería como algo inmoral y que va contra la religión musulmana. Ser pirata es una salida para los jóvenes desempleados y sin ningún porvenir. Por ello su número se multiplica y siempre hay alguien dispuesto a jugarse la vida en estos menesteres.

La proliferación de clanes, subclanes y lo que hay por debajo de éstos en Somalia (Hawiye, Darod, etc.) actúa como una red que todo lo cubre (la política, la religión, lo social, la economía, etc.) y no facilita la solución de la multitud de problemas de uno de los países más pobres de la Tierra. Si bien los diversos grupos de piratas no actúan estrictamente por clanes, sus miembros son mayoritariamente de uno u otro clan según cuál sea el clan dominante en la zona en donde operan. Pero esto no impide que contraten o tengan en sus filas a miembros de otros clanes o subclanes minoritarios en sus zonas de acción. En términos amplios hay dos grandes grupos de piratas, los que operan desde Puntlandia en la costa noreste de Somalia y en el golfo de Adén, que mayoritariamente pertenecen al clan Darod, y los que partiendo de la región de Galmudug (2), fundamentalmente del clan Hawiye, secuestran barcos en el océano Índico y en las aguas que bañan la costa este de Somalia (lo que se conoce en inglés como *Somali Basin*). Estos últimos dependen mucho de las condiciones de la mar y, por tanto, de los periodos entre las estaciones de los monzones imperantes en la zona.

Vemos pues que la piratería se inicia por motivos puramente económicos y no tiene raíces ideológicas o políticas. El dinero recibido de los rescates se reparte entre oscuros magnates que actúan en la sombra invirtiendo su dinero para la adquisición de todo el equipo y la logística necesaria, los propios grupos de piratas que salen a la mar en busca de las presas, aquellos otros encargados de vigilar el barco una vez secuestrado y ya fondeado cerca de costa, y una parte que sirve para pagar comisiones a políticos y policías locales que de esta forma harán la vista gorda. Todo ello sin contar el dinero que cobran las compañías que se dedican a la intermediación y negociación duran-

(2) Galmudug, región no oficialmente reconocida como tal, es el resultado de la fusión de las regiones de Galguduud y Mudug, en la parte este de Somalia central.

te el secuestro y a alquilar las avionetas desde las que se lanzan los contenedores con el dinero. Es un negocio suculento en el que hay muchos intereses, pero sólo eso, puro negocio.

La insurgencia en Somalia

Otro factor que complica la solución del problema de la piratería en Somalia es la lucha que los grupos radicales islámicos Al-Shabab y Hizbul Islam mantienen contra las milicias leales al Gobierno legalmente constituido e internacionalmente aceptado, el Gobierno Federal de Transición o TFG (3) en sus siglas en inglés y los casi 7.000 efectivos de AMISOM (4), la misión que la Unión Africana tiene en la capital. Los muertos y heridos se cuentan por centenares cada mes y no hay semana en que no haya combates más o menos intensos, principalmente en Mogadiscio.

Al-Shabab o «La Juventud» es el más violento y peligroso de los grupos radicales en Somalia. Sus miembros eran inicialmente jóvenes radicales y belicosos que constituían el brazo armado de la Unión de Cortes Islámicas (UCI) que luchaban entre 2004 y 2006 contra los señores de la guerra que pululaban en las diferentes regiones de Somalia, a los que derrotaron en junio de 2006. La UCI se instaló en el poder hasta diciembre de ese año, cuando fue derrotada a su vez por una combinación de milicianos leales al gobierno y de tropas etíopes respaldadas por los Estados Unidos. A partir de ese momento, Al-Shabab evolucionó y comenzó a adoptar tácticas y técnicas empleadas por grupos terroristas en otras partes del mundo: emboscadas, colocación de bombas y minas al paso de convoyes, atentados suicidas en lugares públicos concurridos. El resultado se traduce en decenas de víctimas inocentes como una forma de terror y una violencia inusitada como una forma de crear inestabilidad e inseguridad para demostrar la incapacidad del Gobierno somalí. El grupo está abierto a yihadistas y voluntarios procedentes del extranjero, y en sus filas proliferan individuos curtidos en la guerra de Afganistán.

Aunque se desconoce en detalle su organización interna por la dificultad de los servicios de inteligencia de adentrarse en un grupo cerrado y muy hermético, se estima que tienen unos efectivos de entre 3.000 y 5.000 individuos. Controlan gran parte del sur de Somalia y amplias zonas de la capital, Mogadiscio. En sus manos está el puerto más importante del sur de Somalia, Kismayo, que utilizan para introducir sus cargamentos de armas y como fuen-

(3) TFG: *Transicional Federal Government*.

(4) AMISOM: *African Union Mission for Somalia*, tropas de la Unión Africana, compuestas de momento únicamente por efectivos de Uganda y Burundi. Los demás países han prometido enviar tropas, pero hasta la fecha no lo han hecho.

te de ingresos procedentes del tráfico de mercancías que entran por dicho puerto.

Al-Shabab busca derrocar al Gobierno y hacer de Somalia un estado islámico gobernado bajo la estricta aplicación de la sharia o ley islámica. Se oponen a cualquier tipo de negociación con el TFG del presidente Sheikh Sharif Sheikh Ahmed, islamista moderado quien, con el auxilio de su primer ministro Ali Sharmarke (5), educado en Canadá y Estados Unidos, y de la comunidad internacional, trata de pacificar el país, algo que todavía no ha conseguido en sus casi dos años de gobierno.

Sus lazos ideológicos con Al Qaeda son indudables. En un vídeo que se hizo público en 2008, su líder Ahmed Abdi Godane habló de Osama Bin Laden como su emir y jefe y afirmó que «sus yihadistas ganarán la batalla contra los cruzados occidentales». Algunos de sus dirigentes tienen o han teni-



Milicianos de Al-Shabab. Fuente: www.somaliweyn.org/.../Sawiro/Al_shabaab.jpg

(5) En el momento de escribir este artículo el primer ministro Ali Sharmarke ha presentado su dimisión después de semanas de abierto enfrentamiento con el presidente Sheikh Ahmed.



Presuntos piratas detenidos.

do lazos con Al Qaeda y están acusados de participar en atentados terroristas en Nairobi y Dar es Salam en 1998 y 2002. El último ataque suicida de Al-Shabab fue el 9 de septiembre de este año, cuando dos vehículos atacaron el aeropuerto de Mogadiscio, ocupado por tropas de AMISOM, matando a dos soldados y varios civiles. En marzo de 2009, en una cinta grabada, Osama Bin Laden pedía a los somalíes apoyo para Al-Shabab. Sin embargo, aparte de cierto apoyo logístico o de adiestramiento de las bases de Al-Shabab, se desconoce claramente si Al Qaeda ejerce hoy algún tipo de control operativo o de otro tipo sobre Al-Shabab. Tampoco parece que tengan capacidad de operar abiertamente en el extranjero, a pesar de que reclamaron ser los autores del doble atentado en Kampala (Uganda) que provocó 74 muertos y 71 heridos. No debemos olvidar que Uganda y Burundi son los únicos países que, de momento, aportan tropas a AMISOM, la misión de la UA en Somalia. Pero de eso a una completa transnacionalización del conflicto somalí hay todavía un trecho, y de momento los servicios de inteligencia occidentales descartan que ese hecho sea inminente. Aunque más tarde o más temprano... todo puede ocurrir. ¿Quién se iba a imaginar un atentado como el del 11 S en pleno territorio de los Estados Unidos?

Al-Shabab hace un uso extensivo de Internet, mayormente con fines propagandísticos o de reclutamiento en países occidentales. Se tiene conocimiento

de jóvenes de origen somalí criados y educados en Estados Unidos y otros países occidentales que han viajado a Somalia para unirse a la lucha armada.

Hizbul Islam es el segundo grupo en importancia de entre los radicales que luchan contra el gobierno. Dirigido por el Sheikh Hassan Dahir Aweys, antiguo aliado y socio del presidente Ahmed en 2006, en los tiempos en que la UCI controlaba el país, es el resultado de la unión en febrero de 2009 de otros cuatro grupos opuestos al Gobierno: Muaskar Ras Kamboni; la parte más radical de la Alianza para la Reliberación de Somalia (ARS), dirigida por el propio Aweys; Jabhat al Islamiya y Muaskar Anole. Combaten a las milicias leales al TFG, al que acusan de ser prooccidental y secular y se oponen a toda presencia extranjera en la zona.

A diferencia de Al-Shabab, Hizbul Islam recibió de buen grado la introducción de la sharia en la vida somalí aprobada por el Parlamento en abril de 2009. Aliados de Al-Shabab en Mogadiscio donde pelean juntos contra el TFG, luchan entre ellos por ser los grupos dominantes en el sur, principalmente por el control del puerto de Kismayo, buena fuente de ingresos, como se mencionó anteriormente. Pero de momento es Al-Shabab quien lleva las de ganar. Desde su creación este grupo presenta muchas debilidades y carencias, sobre todo una gran falta de cohesión interna, con continuas deserciones y cambio de bando. En el momento de escribir estas líneas, fin del verano de 2010, se tiene conocimiento de nuevos contactos entre ambos grupos para buscar una fusión que, a pesar de los intentos, afortunadamente hasta ahora no ha podido materializarse, a pesar de que ambos comparten objetivos similares.

Finalmente, se habla y se sospecha de la presencia de Al Qaeda en Somalia, en donde se supone que tiene campos de adiestramiento. ¿Dónde mejor que en un Estado fallido como Somalia para establecer sus bases en el este de África? Pero en realidad no se sabe muy bien dónde se esconden ni cuántos miembros de Al Qaeda puede haber en Somalia. En el sur parecen tener alguno de estos campos de adiestramiento que han sido bombardeados por los Estados Unidos en más de una ocasión. Sin embargo, dada la opacidad que caracteriza a esta organización, son más las especulaciones que las certezas sobre entidad, medios o localización de sus miembros. Lo más probable es que apoyados por Al-Shabab entren y salgan libremente del país para cometer sus acciones terroristas y luego retornen a Somalia, donde esperarán como células durmientes en espera de la siguiente acción. Directamente Al Qaeda no ha efectuado ataques terroristas en Somalia, pues no les hace falta, para eso ya está Al-Shabab.

Hay más grupos radicales en Somalia, pero son menos importantes tanto por su entidad como por su efectividad, por lo que en beneficio de la brevedad no se incluyen en este artículo.

Conexiones/diferencias entre piratería y terrorismo en Somalia

Es opinión casi unánime en todos los círculos de expertos que, de momento, no hay conexiones directas o alguna forma de cooperación «oficial» entre los grupos de piratas y los grupos extremistas islámicos Al-Shabab o Hizbul Islam. Además, los piratas no han demostrado ningún interés especial por manifestarse como afines a la insurgencia en Somalia, ni han apelado a ningún tipo de afiliación islamista para justificar sus fines. Tampoco han mostrado ningún interés conocido para cambiar las estructuras de poder en Somalia. Más bien lo contrario, pues los piratas se mueven y sienten muy cómodos en la presente situación de caos y desgobierno. Los distintos clanes piratas buscan el lucro económico y, a diferencia de los grupos como Al-Shabab o Hizbul Islam, no pretenden derrocar al gobierno de Somalia.

Ya hemos dicho que los piratas son los menos interesados en ligar su lucrativa actividad al terrorismo o provocar que países como Estados Unidos los incluyan en la misma lista de terroristas en la que está Al-Shabab. No van a dejar que se les estropee la gallina de los huevos de oro que han encontrado. Al menos mientras no se aporten pruebas concluyentes sobre el tema, y de momento, aunque muchos las buscan, no las han encontrado.

Hasta el momento, los piratas están más centrados en cobrar el rescate por los buques y tripulaciones que en propagar el terror amenazando las vidas de los marineros que mantienen secuestrados. Incluso después de que fuerzas especiales de la US Navy mataran a tres piratas en la operación de rescate del capitán del *Maersk Alabama*, buque mercante secuestrado a finales de 2009, la actitud general de los piratas no cambió con respecto a sus rehenes.

Es cierto que hubo un determinado momento en 2009 en que algún dirigente de Al-Shabab hizo alguna declaración pública alabando a los piratas de Somalia en su «lucha» contra Occidente. Pero esa actitud se atribuyó más a la retórica antioccidental de este grupo que a un apoyo efectivo a los piratas, pues ya hemos dicho que la piratería va contra la religión islámica practicada de forma extremista por Al-Shabab.

Si los piratas estuviesen ligados a los grupos terroristas, y los primeros fuesen un medio de financiar a los segundos, y si esa conexión estuviese demostrada, la situación actual sería totalmente diferente. La forma en que los gobiernos occidentales afrontarían esta amenaza pasaría a ser mucho más decidida. En ese momento, la lucha contra la piratería estaría al mismo nivel que la lucha contra el terrorismo, y eso implicaría que la comunidad internacional volcaría todo su enorme potencial político, económico y militar para acabar con ambos fenómenos. Y posiblemente esto los llevaría a su desaparición.

En los círculos de expertos en este tema se reconoce que acabar con la situación de inestabilidad que sufre Somalia no es tarea sencilla. Ante la solución propuesta por algunos halcones estadounidenses de «matar a los piratas en sus santuarios», o incluso bombardear las conocidas bases piratas para

acabar con ellos de una vez por todas, se ha impuesto la razón y la adopción de otras medidas diplomáticas y económicas más razonables, como un medio de evitar los costosos daños colaterales que se producirían al hacerlo. El Gobierno de Obama intenta de momento evitar una respuesta puramente militar para solventar la inestabilidad en tierra que provoca, como si de un efecto secundario se tratase, el problema de la piratería. De momento prefieren estabilizar el país a base de ayuda logística y económica al TFG y a los países contribuyentes a AMISOM, el incremento de acciones diplomáticas y reuniones bilaterales con los diferentes actores internacionales (Grupo de Contacto de las Naciones Unidas sobre la Piratería en las Costas de Somalia, Unión Africana, Unión Europea, etc.), además de una fuerte inversión para ayudar a los millones de refugiados y desplazados somalíes.

La solución de la piratería en las costas de Somalia está ligada a la estabilidad del país y por ello a la erradicación de la insurgencia. Pero desgraciadamente todavía se puede apreciar en los distintos foros y simposios internacionales cómo a pesar de los deseos, promesas y compromisos, los países occidentales no se implican tanto en la lucha contra la piratería como en la lucha contra el terrorismo. Si así fuera, sería mucho más fácil buscar una solución para la piratería desde el punto de vista del Derecho Internacional, algo que hasta ahora no ha sido posible. Cada Estado tiene sus propios intereses, y es bajo ese prisma con el que acuden a las diferentes conferencias que se celebran cada año para luchar contra la piratería, pero de escasos resultados hasta el momento.

Conclusiones

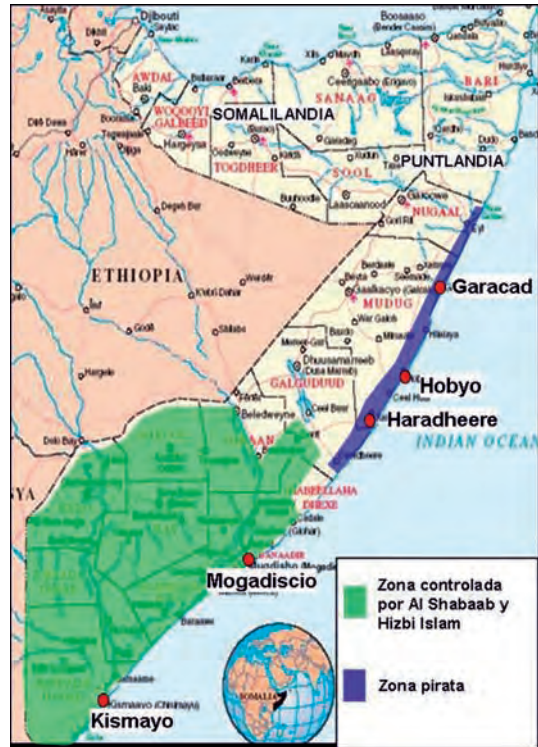
Desde el punto de vista político y religioso, conviene tener en cuenta que el Islam como religión condena toda forma de piratería, pues va en contra de sus principios. Hay que resaltar que la piratería en Somalia tuvo sus horas más bajas en el segundo semestre de 2006, coincidiendo con el periodo en que las Cortes Islámicas (UIC) estuvieron en el poder. Y también que, en aquel momento, la UIC estaba dirigida por islamistas moderados, entre los que se encontraba el actual presidente Sheikh Ahmed y otros más radicales como el actual dirigente de Hizbul Islam, Sheikh Aweys. La UIC declaró la piratería como un acto criminal y sus dirigentes se implicaron directamente en reducir sus actividades al mínimo, al mismo tiempo que intentaron abrir los puertos para reinstaurar el comercio tradicional. Desde el punto de vista de la seguridad y estabilidad del país, los seis meses de gobierno de la UIC fue el periodo más tranquilo que disfrutaron los somalíes en los últimos años.

Los piratas somalíes son conscientes de que, en el caso de que hubiese algún tipo de alianza efectiva entre ellos y Al-Shabab o Hizbul Islam, como

una forma de emplear el dinero de los rescates para financiar a dichos grupos, la actitud de las potencias occidentales cambiaría totalmente hacia ellos y pasaría a ser mucho más activa de lo que es hoy en día, con las consiguientes pérdidas económicas que ello les reportaría.

No es descabellado pensar que en un país como Somalia parte del dinero conseguido por los piratas en sus múltiples secuestros caiga en manos de grupos insurgentes tipo Al-Shabab. Sin embargo, de eso a decir que piratería y terrorismo son sinónimos o que hay un acercamiento entre ambos fenómenos hay un abismo (6). Otro peligro adicional es que Al-Shabab cometa algún atentado terrorista en alta mar, secuestrando un buque al estilo de los piratas para luego cometer cualquier atrocidad. Es posible, aunque como ya se mencionó de momento no se le atribuyen a Al-Shabab esas capacidades.

Estoy de acuerdo en que hay una sinergia entre ambos fenómenos, pues para acabar con la piratería en las aguas de Somalia hay que solventar primero el problema en tierra. Y eso implica acabar con los grupos radicales que empleando tácticas y técnicas terroristas tratan de colapsar al débil gobierno de transición. Una vez que Somalia tenga un gobierno estable, algo que por el momento se antoja muy difícil de conseguir a pesar de la ayuda internacional que recibe, será el momento de acometer reformas estructurales que permitan un mejor desarrollo económico en la costa y el levantamiento de una actividad, la de la pesca, que podría tener un enorme futuro y potencial, vistos los recursos naturales en esta zona.

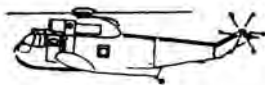


(6) Recuerde el lector que cuando Al-Shabab entró en Harardheere (ver mapa) en el primer semestre de 2010 e hizo un amago de ocupar esa zona costera que luego no se materializó, los piratas en la zona huyeron hacia el norte, pues temían las represalias de ese grupo radical islamista.

Sin que finalicen la situación de guerra civil existente en Somalia y la corrupción imperante en el país, el esfuerzo que se está haciendo para luchar contra la piratería en la mar será casi baldío. El enorme potencial militar desplegado de agrupaciones y buques de guerra de infinidad de países que operan en esa zona consigue mantener la cantidad de barcos secuestrados en cifras que, de momento, aún son rentables para los armadores, compañías y gobiernos que pagan los rescates. Pero ¿hasta cuándo? La extensión de las aguas en donde se producen los secuestros es tan grande que, a pesar de ese esfuerzo internacional, los piratas siguen secuestrando barcos mercantes.

Con un gobierno estable en tierra y un sistema judicial y policial eficientes la situación sería diferente. Los piratas carecerían de esas bases logísticas en tierra y no podrían preparar sus secuestros como hacen ahora. Tampoco tendrían fondeaderos seguros a donde llevar los barcos secuestrados en espera del rescate. Adicionalmente, sería imprescindible que Somalia tuviese apoyos para establecer un sistema de guardacostas para aplicar la ley y salvaguardar las aguas territoriales, evitando que depredadores de otras naciones esquilmen los recursos pesqueros de sus aguas territoriales. Esto haría que los jóvenes tuviesen otras oportunidades y fuesen dejando paulatinamente la piratería como negocio.

Ambos problemas van de la mano. La solución de uno ayudará inevitablemente a la del otro. Pero mientras Somalia siga siendo un Estado fallido y los insurgentes/terroristas campen a sus anchas manteniendo la inestabilidad actual en tierra será muy difícil, por no decir imposible, encontrar una solución a corto o medio plazo para acabar con la piratería en esta parte del mundo.



BIBLIOGRAFÍA

- POTGIETER, T. D.: *Somali Piracy. Militaire Spectator*. Número 1, 2010.
Terrorism Havens: Somalia. Council on Foreign Relations. Junio 2010.
Somalia's divided Islamists. International Crisis Group. Africa briefing, núm. 74, 18 mayo 2010.
MC GREGOR, Andrew: *Who's who in the Somali Insurgency. A reference guide*. The Jamestown Foundation. Septiembre 2009.
MERLO GARCÍA, Alfonso: *Reevaluando la convergencia entre piratería y terrorismo*. REVISTA GENERAL DE MARINA. Julio 2010.